

Ciudades encendidas

'C.C.J. En las ciudades'

Autora: Julia Barella

Editorial: Huerga-Fierro

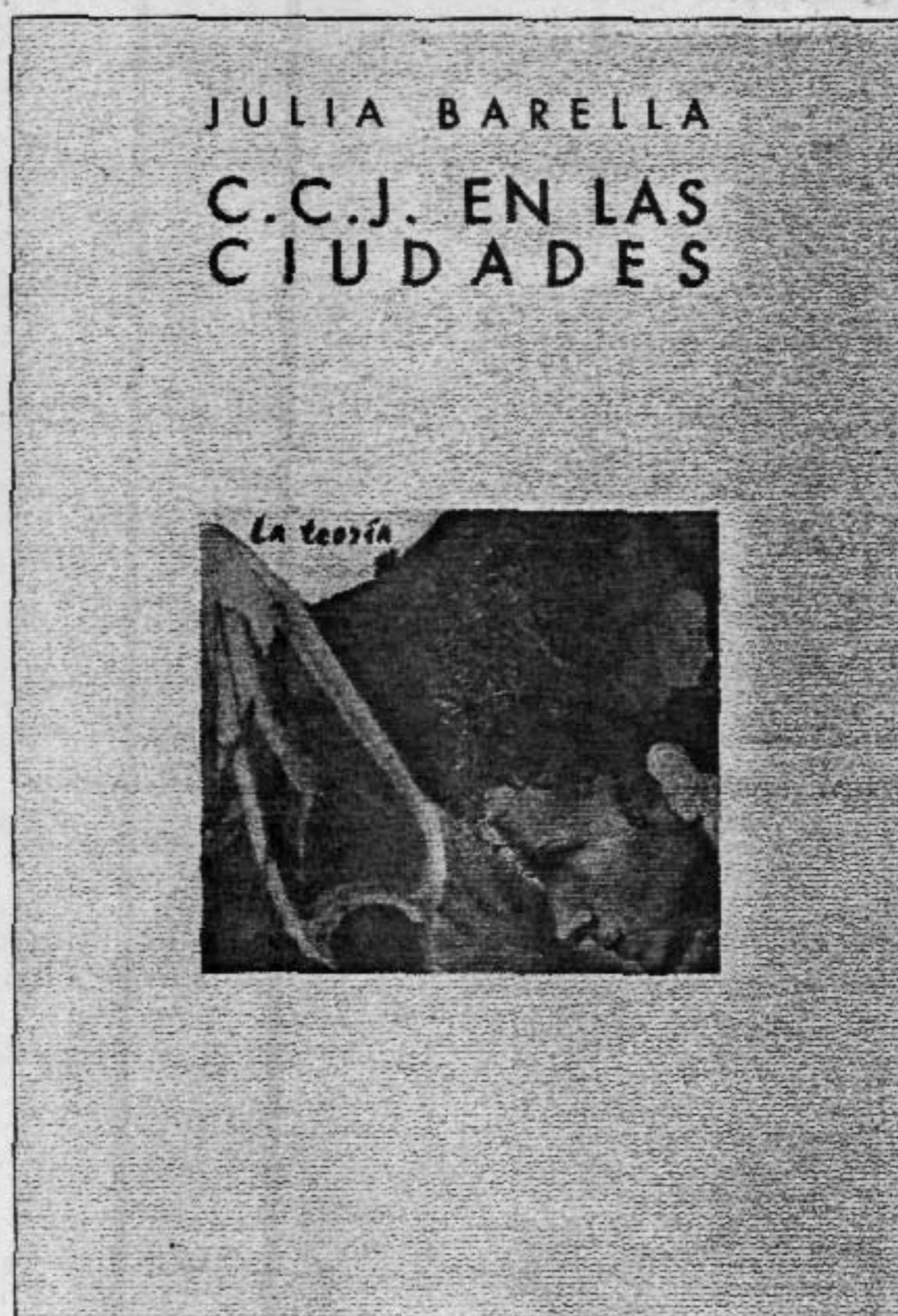
Madrid, 2002. 62 páginas

EL poemario de Julia Barella parte del enigma del título para situar al lector, desde el primer poema, en un hondo sueño y en un penetrante viaje iniciático por ciudades exóticas y por montañas misteriosas. Julia, en su labor como docente en la universidad de Alcalá, ha penetrado en las profundas raíces de la poesía moderna y contemporánea - en Garcilaso y Cernuda, entre muchos -, fundiendo las claves literarias con las pictóricas y las cinematográficas.

Estamos, por tanto, ante un libro culto, sensible y de vanguardia que, repleto de referencias femeninas, se adentra en unas cálidas descripciones que, unidas a metáforas uterinas expresadas en moradas, permiten configurar un paisaje maravilloso, entre romántico y surrealista, que lleva a una sempiterna imagen en los poemas: la verticalidad y el ascenso, la subida y la llama.

El fuego aparece como referencia constante y las llamas purificadoras favorecen en su desenlace el renacer sobre los nidos y las cárceles del pasado y de la vida.

En los poemas todo emerge en un ascenso persistente, las hiedras y los laureles de Dafne se alzan para pendular en un infinito recorrido, como el huevo hermético que tiene un aislado contrapunto en la visión de los amantes bajo tierra. En las criptas de Xanadú, enigmático lugar contradictorio que siempre me emociona, se vive la fusión entre oriente y occidente, lugares en los que Julia crea una iconografía renovada para advertirnos de los peligros de «la caverna» de



Platón.

Negar para afirmar - frío y cálido -, dialéctica viva entre ciudades del más allá que permiten ver las mutaciones y metamorfosis que se adentran activamente en lo femenino, en la mujer carnal y alegórica, entre hercúleas damas unidas por los misterios velados de damas vienesas.

En este mundo hermético, lo reconocible y lo tangible lleva a Julia - la poetisa liberada de cipreses elevados - al encuentro con la ciudad acuática y velada.

Leer estos poemas, repletos de sabiduría, contruidos con humor sutil y sabia ironía, alimentan con renovadores fru-

tos el conocimiento para afirmar, además, que estamos ante un ingenioso texto itinerante convertido en literatura artística, en motivo de reflexión, como los clásicos del manierismo.